

CONVERSA  
CIONES  
CON...

## Fernando Franco, SJ

### *El trabajo social en red como misión*

**Llorenç Puig.** Director de Cristianisme i Justícia. Barcelona.

**E**l P. Fernando Franco, jesuita vasco, nació en 1941 y desde el principio de su vida religiosa se ofreció para ir a la India, donde acabó sus estudios de filosofía, teología y economía. Tras haber enseñado Economía en el St. Xavier's College y haber trabajado en la ONG *Behavioural Science Centre* (Ahmedabad, India), ha sido por tres años Director del *Indian Social Institute* de Nueva Delhi. Ha publicado varios libros sobre la cultura y vida de los Dalits en la India, y ha tomado parte en la formación de líderes seculares entre grupos indígenas Adivasi, en la India y en Gujarat. Desde que fue elegido superior general el padre Nicolás, Fernando F. Franco es el Secretario para la Justicia Social y Ecología en la Curia de los Jesuitas, y recorre desde entonces todos los países, visitando y potenciando las obras de sensibilación y trabajo social que la Compañía tiene en el mundo.

*Siendo todavía estudiante fuiste a la India como 'misionero'. ¿Puedes explicar cuál era la vivencia del misionero que se iba a tierras lejanas en los años 60? ¿Cómo ha ido cambiando tu perspectiva vital y como jesuita en tu larga estancia en la India? ¿Qué aprendiste allí?*

El primer choque lo podría resumir en pocas palabras: la importancia de entender el papel que juega el contexto cultural en formar la estructura personal del pensamiento (la *mentalidad*), que es la que nos proporciona el sentido de nuestra vida y nos ofrece los criterios sobre lo bueno y lo malo, lo deseable y lo que hay que evitar. En una palabra, ese conjunto de ideas, valores y actitudes que nos prepara para vivir socialmente como buenos ciudadanos. Mi estructura mental se tambaleó al comprobar que el término "evangelización" significaba cosas muy distintas para la misionología que dominaba la Europa de los años 70 y para la élite religiosa hindú. Lo que para unos era una misión de dar luz, de llevar la verdad y de rescatar a los paganos, para otros era un atraco, un saqueo cultural indisolublemente ligado a la prepotencia colonial del Occidente.

El segundo choque fue descubrir la realidad de la discriminación social a través del sistema de castas. No era lo mismo lo que pensaba del sistema de castas un brahmán hindú que un miembro de una casta considerada como intocable. Para unos, el sistema de castas era un modo jerárquico de organizar la sociedad como cualquier otro y que además estaba sancionado por la tradición religiosa. Para los otros, era un modo cruel de oprimir y dividir al pobre. Lo que más impacto me causó fue el caer en la cuenta de que si la sociedad te convence de que eres intocable, si llegas a interiorizar este mensaje repetido sin cesar desde el momento mismo del nacimiento, el opresor, y hay que llamarlos por este nombre, no necesita armas ni fuerza física para dominarte. Este sistema cultural y social de discriminación ha penetrado tan profundamente la psique colectiva que la práctica religiosa de religiones igualitarias como el Cristianismo y el Islam ha quedado profundamente marcada por actos discriminatorios. Diríamos que el sistema de castas es una especie de cáncer que ha minado todas las religiones. Por ejemplo, se ha llegado a enterrar en distintos cementerios a los cristianos que provenían de castas consideradas altas y a los convertidos de castas consideradas intocables. En pleno siglo XXI la Iglesia sigue luchando por liberarse internamente de una identidad social que proviene de la pertenencia a una casta, que divide a la comunidad creyente entre los que se consideran superiores y los condenados a ser inferiores.

Aprendí la importancia de echar raíces con esta gente, y eso conlleva una serie de dificultades dentro y fuera de la Compañía. Este echar raíces significa acompañar a estos grupos considerados como intocables y que deci-

dieron autodefinirse como “dalits” (oprimidos y rotos) en su lucha por los Derechos Humanos. Aprendí que la evangelización jamás puede hacerse infringiendo o conculcando los Derechos Humanos y negando la dignidad de la persona.

Recapitulando: la importancia de descubrir cómo entre los entresijos del sistema cultural (religioso) que nos proporciona sentido en la vida siempre se esconden poderosos motivos que legitiman el poder y la dominación. No se puede concebir la cultura como mero folklore separada de la lucha humana por el poder entre distintos grupos. Nuestra visión de la realidad depende de dónde nos posicionamos.

*Allí te dedicaste, entre otras cosas, no sólo a la acción directa por los más pobres, sino al estudio de la realidad social para ver las causas de la pobreza y cómo luchar contra ella. ¿Cómo fue el proceso que te llevó a ver la importancia de la reflexión de las causas de la pobreza? ¿Qué cosas crees que se han ido haciendo desde esta reflexión?*

El deseo de reflexionar sobre las causas de la pobreza nace, como casi todas las reflexiones, de la experiencia vivida. Durante mis estudios de economía en la Universidad de S. Javier en Ahmedabad organizamos con un grupo de estudiantes un campo de verano para trabajar en la reconstrucción de las casas destruidas en una zona rural por unas inundaciones. La experiencia duró casi un año con presencias largas de vida en el pueblo y con visitas de fin de semana. Fuimos con una mentalidad de ser los salvadores, de ser los que sabíamos lo que necesitaban, incluso el tipo de casa que había que construir. Las casas se diseñaron y construyeron tal y como el grupo de estudiantes bajo la dirección de un arquitecto las habían planeado: todas iguales, todas económicas, todas higiénicas.

Volví al pueblo al cabo de dos años para saludar a los amigos que habíamos hecho. Me quedé consternado. No quedaba una casa tal y como la habíamos construido. Las habían desmontado y cada uno había construido algo diferente: desde edificios de cemento hasta chabolas miserables. Comprendí, con mucha pena, que el modelo de desarrollo que teníamos en la cabeza no valía para nada. Lo que nosotros pensábamos que era lo mejor y más moderno no pasaba por el tamiz de un pueblo dividido en poderosos y pobres, en familias de casta consideradas altas y de aquellas que por ser tratadas como intocables tenían que vivir en las afueras del pueblo.

Los años me han enseñado a ver que los pobres y excluidos socialmente han ido pasando de ser objetos a considerarse sujetos. La gran revolución de la India, lo que hace de la India un país emergente, es el hecho de que a lo largo de los últimos 40 años los pobres han tomado conciencia de

que son sujetos de su propio destino, sobre todo de su destino político. Este movimiento de emancipación política de más de 350 millones de personas entre los que se encuentran pueblos indígenas, castas consideradas socialmente bajas y el grupo de los *dalits* (antiguamente considerados como intocables) ha transformado el panorama político y ha complicado los análisis y las predicciones que se continúan haciendo desde estamentos académicos que niegan la existencia de la marginación social porque da mal nombre a un país democrático y emergente.

Como en todos los grandes procesos de transformación social el lienzo final no es monocolor: se mezcla lo bueno con lo malo. La constatación más dolorosa es que frente al poder unificador global del capital y las finanzas, estos movimientos de reivindicación identitaria están profundamente marcados por divisiones y son incapaces de saltar las barreras de la propia identidad para luchar por intereses más amplios. La identidad proporciona una fuerza movilizadora impresionante, pero termina generando sub-identidades y subgrupos enfrentados unos contra otros. Estos movimientos identitarios terminan por fraccionar a la masa económicamente más débil y la convierte en una presa mucho más fácil de marginación. Al mismo tiempo ayuda a la creación en cada uno de estos grupos identitarios de unas élites económicas que utilizan la identidad oprimida como bandera para conquistar el poder político y económico.

*En 2003 te nombraron Delegado mundial del Apostolado Social de la Compañía de Jesús. Después de tu experiencia en India, ¿qué supuso para ti el conocer la realidad del trabajo social de la Compañía de Jesús en otros lugares? ¿Qué experiencias te resultaron más sorprendentes al conocer el trabajo social de los jesuitas en otros contextos y otras realidades sociales?*

A medida que conocí a los jesuitas que luchaban por la justicia social en contextos geográficos distintos, caí en la cuenta de que en medio de las diferencias había problemáticas comunes. Algunos ejemplos. El modelo de paternalismo evangelizador asentado sobre la capacidad de recibir donaciones y ayudas económicas de los países ricos y distribuirlas entre los pobres con una autonomía exagerada pero legitimizada por motivos supuestamente apostólicos siempre crea los mismos lazos de dependencia en la India que en América Latina o Indonesia. Compartimos desgraciadamente la dificultad grande en aceptar que existen en nuestro entorno eclesial discriminaciones de tipo identitario como las basadas en género, casta, color o etnia. Nos ha costado reconocer la importancia de los movimientos a favor de la mujer, de los *dalits* y de los grupos afro-descendientes. En todas las provincias he constatado las secuelas de división y rencor

que quedaron como herencia de una militancia social fuerte. Lo más sorprendente es que el Espíritu sigue llamándonos a luchar por la dignidad de toda persona y que la Compañía sigue respondiendo a esta llamada en medio de oposiciones dentro y fuera de la Iglesia.

*En los años 90, parecía que el problema de muchos centros de trabajo social era que dependían demasiado del 'carisma' de un jesuita o de un pequeño grupo de personas que lo impulsaban. En una reunión del sector social de los jesuitas europeos se hablaba del 'efecto camión de cerveza': ¿qué pasaría si un camión lleno de botellas de cerveza atropellaba un día al director e inspirador de tal Centro Social? ¿Cuáles te parece que eran los retos principales en los primeros años 2000 para el trabajo en lo social de los jesuitas?*

Una de las razones de la crisis en el sector social (y en otros sectores) ha sido la concepción de nuestra misión en términos de conquista individualista y heroica. Yo prefiero describir a este tipo de jesuitas como "emprendedores sociales". No quisiera caer en la tentación de hacer una caricatura fácil que oscureciera la parte positiva de tantos jesuitas que se han dejado el pellejo construyendo hospitales, creando cooperativas agrarias, pesqueras, forestales... Sin emprendedores la sociedad no puede avanzar. Sin ellos es difícil encontrar gente que quiera moverse a las fronteras. Merecería la pena hacer un estudio objetivo de estos jesuitas que en su mayoría han florecido en países de misión. Sin embargo, el modelo se desmorona porque no termina de encontrar jesuitas más jóvenes que quieran llevar adelante la obra que el fundador creó. El modelo falla porque el liderazgo se hace casi vitalicio y el elemento individualista no se regula a través de una concepción más práctica de la obediencia apostólica. El fin de ese modelo no significa que el apostolado social haya comenzado a florecer. Mi experiencia es que podemos encontrarnos con jesuitas que prefieren una vida sin riesgos, más llevadera, dentro de centros sociales que han experimentado una cierta profesionalización burocrática.

*¿Cuál te parece que ha sido la evolución del sector social en estos últimos 10 años? ¿Tal vez sean el trabajo en red y la irrupción de la ecología como problemática social? ¿Lo puedes explicar un poco?*

Creo que hay un buen número de elementos que explican esta evolución en los últimos años. La evolución queda marcada en toda la Compañía por el deseo personal e institucional del sector social por descubrir y experimen-

tar que nuestra misión a favor de los pobres y marginados tiene sus raíces en nuestra fe en Jesús. Es notable el esfuerzo que se está haciendo por descubrir la identidad jesuita de nuestras obras sociales.

Junto a este proceso de echar raíces se ha intentado visibilizar un sector y unas personas que se han sentido viviendo en los márgenes de nuestras provincias. El trabajo social vuelve a entrar dentro de la planificación apostólica de las provincias como algo sustancial e importante. La postura clara que el P. Kolvenbach tomó en su carta de 2002 ayudó a sensibilizar a la Compañía sobre la crisis: la dimensión social en nuestros ministerios no tendrá continuidad si no hay jesuitas empeñados a tiempo completo en vivir no solo por, sino con y, a veces, como los pobres. Elemento importantísimo ha sido la irrupción de las laicas/os en nuestras obras sociales, personas que comparten nuestro ideal de compromiso con una fe que hace justicia. El trabajo en red nos lleva a trabajar más como cuerpo apostólico y la Congregación General 35 nos llama a establecer relaciones justas con la creación con la misma firmeza con la que fuimos llamados a establecer ese tipo de relaciones con Dios (fe) y con los otros (justicia). El Secretariado impulsa en este momento un Grupo de Trabajo que prepara una serie de recomendaciones prácticas al P. General sobre el tema de *“Ecología y Misión”*. Me parece que puede ser un tema interesante para una respuesta conjunta de todos los sectores apostólicos de la Compañía.

*La tradición del trabajo en el sector social es desigual en las diversas partes del mundo: en determinados países ha habido una larga trayectoria de jesuitas muy implicados en lo social. En otros países no ha sido así por determinadas circunstancias históricas e incluso culturales. ¿Qué pasos te parece que se han dado en estos años en los diferentes países para que el sector social gane la relevancia que se merece?*

La situación de desigualdad del sector continúa y valdría la pena analizar las razones. Sería importante analizar cómo está influyendo el cambio demográfico de la Compañía en el apostolado social. Me parece muy interesante señalar el proceso de fortalecimiento de los centros sociales de América Latina y el Caribe que puede terminar con la constitución de una red de centros sociales con algunos programas comunes. La conciencia social que emerge de nuevo en la región de Asia-Pacífico donde el desafío de los trabajadores migrantes está ayudando a que se busquen nuevas formas de cooperación: por ejemplo, escolares vietnamitas que trabajan con trabajadores vietnamitas en Corea o Japón. Una nueva generación de jesuitas jóvenes en África está liderando el trabajo social en 7 u 8 centros sociales. En estos momentos se está haciendo un esfuerzo enorme por trabajar en

red y fortalecer las capacidades en estos centros. El tema de la incidencia (*advocacy*) como elemento importante de nuestro trabajo desde el nivel local al internacional es un modo de incrementar sinergias entre sectores y de buscar impactos duraderos y estructurales a nuestra acción. Quisiera llamar la atención sobre el fenómeno común en Estados Unidos y Europa de un número significativo de jesuitas jóvenes que han tenido una experiencia inter-cultural en África y América Latina durante su formación y que han retomado con fuerza el liderazgo en temas de migración, refugiados y poblaciones en riesgo.

*¿Cuáles te parece que son los retos principales ante los que nos enfrentamos hoy? La situación de profunda crisis económico-financiera que vivimos, ¿cómo afecta al sector social? ¿Tal vez se irá notando todavía más a lo largo de los próximos meses o incluso años?*

La crisis financiera y económica forma parte de una crisis compleja que está indicando un cambio de paradigma. Es una crisis que va a cuestionar el sistema democrático y cultural que ha sustentado el sistema de bienestar social en Occidente. La crisis ecológica apunta a un futuro lleno de conflictos y a una lucha feroz por el control del acceso a las fuentes de energía naturales y minerales. La tensión y la lucha entre Europa y el grupo de países emergentes, principalmente China e India, son ya algo muy evidente. La explosión del fundamentalismo religioso-político está marcando claramente las fronteras de este conflicto aunque los intereses geopolíticos se disfracen con terminología religiosa. ¿Caemos en la cuenta de que el sueño de vivir de hipoteca en hipoteca puede haber terminado? ¿Somos conscientes de las repercusiones que va a tener en el futuro la nueva colonización brutal de Myanmar, Vietnam, Camboya y de muchos países africanos por parte de China?

*¿Qué lecciones crees que podemos sacar de esta situación de crisis que estamos viviendo? ¿Por qué te parece que cuesta tanto que se den cambios reales en el sistema económico, para que no continuemos en un sistema que ha desembocado en esta situación? ¿Qué consecuencias te parece que puede dejar esta crisis en el sistema económico-financiero? ¿Te parece que está llegando a tal profundidad que cada vez es más ineludible que algunas cosas tienen que cambiar? ¿Cuáles te parecen más urgentes?*

Son preguntas difíciles por lo que sólo esbozo algunos elementos como respuesta. La solución indica que el papel del Estado sale reforzado de la crisis. Un Estado fuerte que se convierte en empresario, financiero y asegura-

dor social, funciones todas estas que las realiza a través de la subcontrata al sector privado. Un Estado fuerte capaz de controlar el capital financiero. Por otra parte, el sistema de vida que nos hemos montado es insostenible a nivel global. La religión tal y como la hemos vivido ha perdido credibilidad y no está conectada con vivencias de espiritualidad. Debemos reflexionar muy seriamente como grupo y como cuerpo, como individuos y como instituciones si queremos seguir poniendo parches o nos decidimos a un discernimiento institucional y apostólico.

*Tú, que tienes realmente una visión global, ¿podrías compartir algunas experiencias de 'buenas prácticas' –o que sean especialmente imaginativas–, que te hayan impresionado?*

El acompañamiento a los pobres que realizan jesuitas trabajando en los campos de refugiados en Sudán o en el Chad; con los pacientes de SIDA; en el ministerio, en los centros de detención y en prisiones; de párrocos de comunidades indígenas en zonas rurales del Norte de la India luchando contra los desplazamientos masivos y los embates de la guerrilla maoísta; con las maras urbanas. Son muchos los que calladamente estudian, escriben y tienen el coraje de hablar públicamente en las fronteras de la religión y de la sociedad civil. Me impresionan los esfuerzos de muchos por resistir la prepotencia política y religiosa en contra de los marginados y los pobres. Ustedes saben los nombres de los países y las personas que no quiero mencionar. Las buenas prácticas de tantos jesuitas en Bolivia que han hecho posible la emancipación política de los pueblos indígenas. Tenemos un "capital social" impresionante y corremos el peligro de no utilizarlo.

*¿Cuáles son actualmente las orientaciones que la Compañía de Jesús ha enfatizado más a partir de la Congregación General 35? ¿Qué pistas crees que son más significativas y nuevas, no sólo para los jesuitas, sino para la Iglesia en general?*

Las orientaciones de la CG-35 son claras: la idea de que somos cuerpo con una misión universal. En consecuencia nuestra forma de gobierno ha comenzado a cambiar y probablemente evolucionará radicalmente en los próximos años.

Algunas pautas. Para nosotros (y para la Iglesia) el camino nos lleva a descubrir que tenemos un papel humilde que jugar: seguir creando espacios donde vivencia espiritual se conjugue con libertad y con sostenibilidad social y ecológica; donde la fe nos lleve a buscar al extranjero y al extraño,

y nos impulse a vivir sin miedos los desafíos de la razón humana y de la ciencia; donde la interculturalidad forme parte esencial de nuestra formación; donde el fundamento de lo religioso se desvincule claramente de las luchas por conservar el poder (cultural, social e incluso político); donde el amor y la compasión se conviertan en signos visibles y no en meras palabras.

*En la gestión de organizaciones se habla mucho de la importancia de la 'visión', de lo que se desea para ellas como un 'sueño' hacia el que queremos tender. ¿Podrías compartir con nosotros tu 'visión' o 'tu sueño' para la Compañía de Jesús, especialmente en su ámbito de apostolado social? ¿Y qué podrías decir de la Iglesia?*

Hablar de sueños y utopías en nuestro tiempo es un poco atrevido. No me siento ni preparado ni llamado para hacerlo, pero no quiero escudarme en la humildad para no abordar este tema. Ahí van algunos trazos de este sueño. El primero es que quisiera que todos los jesuitas nos sintiéramos orgullosos de ser servidores de la misión de Jesús y de que continuemos contando esta historia tan rica y diversa que comenzó con Ignacio. Contar la historia desde nuestra experiencia, transmitir la experiencia y pasar la antorcha con ilusión a las nuevas generaciones. Creer que seguimos teniendo una historia que contar, una antorcha que pasar.

El segundo, imaginar que la misión se va a convertir en el eje sobre el cual organicemos nuestras instituciones y no viceversa. Para el sector social sueño que se fortalezca para poder establecer puentes con otros sectores, para que al final podamos organizar nuestras comisiones de ministerios no por sectores sino por los desafíos geográficos y temáticos a los que queremos dar una respuesta integrada. Para todos, el sueño es que creamos en que no fuimos nosotros los que nos elegimos sino que fue el Señor el que nos llamó a trabajar en su reino. Y finalmente no me olvido de lo que oí tantas veces de labios de Tony de Mello: mi felicidad depende finalmente de mí mismo.

